

CAPÍTULO IX

Reflexiones filosóficas sobre el saber y las relaciones de poder en la educación escolarizada

Alex Darío Estrada-García
Universidad Nacional de Educación, Azogues, Ecuador
alex.estrada@unae.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0001-5278-8221>

José Patricio Narváez
Universidad Nacional de Educación, Azogues, Ecuador
jose.narvaez@unae.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-7423-0103>

Introducción

A la educación escolarizada se le asigna la responsabilidad de formar continuamente a las nuevas sociedades, lo que conlleva entender que la educación habita en el ser humano continuamente durante su existencia. La realización de la educación está articulada a la organización curricular, de igual forma, está fundamentada en teorías del aprendizaje, modelos pedagógicos, paradigmas que constantemente son innovados con el propósito de responder a las necesidades de un

determinado periodo de tiempo y un contexto social específico. En la actualidad, los esfuerzos continuos por transformar el sistema educativo se hacen con el objetivo inicial de alcanzar una formación integral de los educandos.

Las teorías de vanguardia en la educación son catalogadas como innovadoras puesto que se cimentan, tanto las bases epistemológicas como metodológicas, en los avances tecno-científicos impulsados por la ciencia. De ahí la fuerte presencia de la tecnología digital, así como los aportes significativos de las neurociencias al campo de la educación. La convergencia de múltiples enfoques yacientes en las distintas áreas del conocimiento fortalece las propuestas teóricas y metodológicas del campo de la educación, al igual que posibilitan repensar continuamente procesos de mejoramiento. Sin embargo, el proceso de enseñanza y aprendizaje al ser comprendido como un proceso complejo (Estrada-García, 2020) demanda del entendimiento de diversos nodos que interactúan para hacer posible un proceso asertivo con las necesidades educativas de los sujetos en formación.

Actualmente, la visión de las instituciones de educación intenta posicionar modelos de formación que guíen hacia la unidad del conocimiento, superando la formación especializada de los sujetos que aprenden, sin embargo, no se sabe cuán real es tal posibilidad. Se ha venido teorizando la posibilidad de construir un conocimiento transdisciplinario¹ a partir del diálogo de saberes y de la comprensión compleja de la realidad social, política, educativa, económica; pues el fin que persigue este conocimiento sería la formación integral del ser humano.

Los cambios presentados como innovaciones en el campo de la educación responden a la hegemonía de determinadas visiones teóricas que son trabajadas por filósofos, científicos —principalmente científicos sociales— y representan a los intereses de un Estado. En este contexto, entra en juego el término poder desde la visión foucaultiana, al igual que saber, puesto que hay una relación estrecha

1 Conocimientos transversales que se co-constituyen en la práctica de los múltiples campos del saber, así también abarca los conocimientos que se encuentran más allá de las disciplinas, conocimientos ancestrales, plebeyos, artísticos, etc. Se revelan en la transgresión de los límites disciplinares.

entre ambas terminologías y coexisten en las relaciones institucionales de un Estado (Rouse, 1987). En el campo de la educación, el saber y el poder están íntimamente relacionados. El primero se refiere al conocimiento y la comprensión que se adquiere a través de los procesos de enseñanza y aprendizaje; mientras que el segundo implica la capacidad de influir en las decisiones y acciones de sujetos que participan del proceso educativo.

En este contexto, el posicionamiento de la filosofía en la educación es fundamental para la consecución de las metas u objetivos que la educación escolarizada se propone; posibilita la comprensión de los fundamentos teóricos y epistemológicos de la educación con el interés de conocer cómo se adquiere el conocimiento y cuál es su naturaleza. Es sabido que el conocimiento es el resultado de todo proceso de enseñanza y aprendizaje, o al menos esa es la visión propia de la educación.

La filosofía en el campo amplio de la educación continuamente ha guiado al ser humano a cuestionar las verdades construidas en épocas determinadas y que necesitan ser repensadas para ajustarlas a las necesidades del presente. De igual forma, ha centrado su atención en reflexionar la relación entre los sujetos que participan del proceso educativo y la aplicación de diversas teorías sobre el aprendizaje y la enseñanza en los contextos escolarizados.

Bajo esta perspectiva, se concibe a la filosofía de la educación como productora de un saber teórico y práctico que se refleja en la formación de los docentes. Posiblemente existen diferentes apreciaciones sobre los fines de la filosofía en el campo de la educación, y presenten algunas breves diferencias, pero no presentarán incompatibilidades puesto que centran su atención en la reflexión de la práctica educativa; de igual forma en la re-invenición de las teorías convencionales del aprendizaje.

Se plantean algunas interrogantes que invitan a reflexionar sobre lo inicialmente expuesto: ¿para qué educar? ¿por qué educar? ¿cómo educar? ¿cuál es la función de la educación en la sociedad? ¿qué implica hablar de saber en el campo de la educación? ¿cuál es la génesis del saber? ¿cómo se ejerce el poder en la educación? ¿cuáles son las relaciones de poder que habitan en la educación? ¿cómo se ejerce el poder? ¿cuáles son los mecanismos mediante los que se ejerce el poder en la educación del siglo XXI? El objetivo del capítulo es analizar la

convergencia del saber y el poder en el campo de la educación con la finalidad de dilucidar los fundamentos epistemológicos que yacen en la práctica educativa que tiene lugar en las aulas escolares.

Se aclara que los términos “saber” y “conocimiento” en el presente escrito son utilizados de acuerdo con el pensamiento filosófico de Foucault, existe una leve diferenciación entre ambos términos. En cuanto al primero, alude a una comprensión teórica y abstracta de la realidad; mientras que el segundo, trata de la comprensión práctica y concreta de la realidad. En fin, los términos se refieren a la producción y circulación de conocimiento en una determinada sociedad o época, y cómo este conocimiento está ligado a las relaciones de poder y las estructuras sociales y culturales en las que surge.

Un breve rodeo por la triada: saber, educación y filosofía

La convergencia de las dos esferas: educación y filosofía invita a incursionar en una reflexión sobre el “saber” desde una perspectiva filosófica transdisciplinaria con la imperiosa necesidad de abordar los nodos de relación que yacen en la práctica pedagógica. El saber, transversal a la educación y a la filosofía, constituye el eje principal de la formación del ser humano, de igual forma posibilita la aprehensión de los significados que el humano tiene en las interacciones con las “cosas”.

Foucault (1969), en la obra *La arqueología del saber*, explica que el saber no es algo fijo y objetivo, sino que está en constante cambio y se constituye a partir de las relaciones de poder que tienen lugar en un determinado contexto histórico y cultural. Propone la arqueología como método de estudio del conocimiento, consiste en analizar las circunstancias históricas y culturales que impulsaron la creación de determinados conocimientos y discursos. El filósofo francés en la teorización sobre el saber se enfoca en la comprensión de las relaciones de poder, al igual que de los procesos de creación y circulación del conocimiento en una determinada época, dejando de lado la tradición epistemológica de buscar la verdad objetiva en los discursos científicos.

Las condiciones sociales, culturales y políticas son las que contribuyen a la producción de las múltiples formas de conocimientos. La génesis o “naturaleza” del conocimiento se relaciona con el poder y

la historia; se podría decir que rige un principio de reciprocidad² entre los elementos citados que constituyen el saber en un determinado contexto (Estrada-García y Estrada, 2020). De acuerdo con las obras de Michel Foucault, las instituciones como la escuela, la prisión, los hospitales posibilitan la producción y circulación del conocimiento, esto debido a la coerción de las relaciones de poder que suscitan en el seno de dichas instituciones.

La definición de Foucault sobre el saber surge de las combinaciones entre lo “visible” y lo “enunciable” de una sociedad específica que tiene lugar en la constitución de la historia. Lo “visible” abarca lo observable a través de los sentidos, y lo “enunciable” es aquello que puede ser expresado mediante el lenguaje (Foucault, 2010); ambos elementos están relacionados y colaboran en la producción y divulgación del conocimiento. Tanto los modos de producción como la divulgación del conocimiento están normados por las características específicas de una época histórica, por lo tanto, poseen un sistema de representación y clasificación propio y es expresado de forma visual, así como enunciable.³

Por otra parte, Deleuze (2016) reflexiona que “nada hay previo al saber”, y explica que:

El saber es un agenciamiento práctico, un dispositivo de enunciados y de visibilidades. Nada hay, pues, bajo el saber (aunque haya, lo veremos, cosas fuera del saber). Lo que equivale a decir que el saber solo existe en función de umbrales muy variados, que señalan otras tantas láminas, separaciones y orientaciones en el estrato considerado. A este respecto, no basta con hablar de un umbral de epistemologización: este ya está orientado en una dirección que conduce a la ciencia y que

2 Se hace referencia a un engranaje entre el saber y la historia a la luz de la naturaleza del saber, a la génesis.

3 Por ejemplo, es sabido que en la época clásica (510 a.C. – 323 a.C.) el conocimiento se referenciaba de acuerdo con una clasificación de las “cosas” basadas en similitudes y diferencias, lo que posibilitó pasar de la creación de taxonomías y categorías (Historia natural y la Lingüística) a disciplinas. Las clasificaciones se expresaban tanto en términos visuales, a través de la representación gráfica de las similitudes y diferencias entre las “cosas”, como en términos enunciables, a través del lenguaje utilizado para describirlas y clasificarlas.

todavía atravesará un umbral específico de científicidad y, eventualmente, un umbral de formalización. Pero en el estrato también existen otros umbrales, orientados de otra forma: umbrales de *etización*, de estetización, de politización, etc. El saber no es la ciencia, y es inseparable de tal y tal umbral en el que está incluido: incluso la experiencia perceptiva, incluso los valores de lo imaginario, incluso las ideas de la época o los elementos de la opinión común. El saber es la unidad de estrato que se distribuye en los diferentes umbrales, mientras que el estrato solo existe como la acumulación de esos umbrales bajo diversas orientaciones y la ciencia solo es una de ellas. Solo existen prácticas, o posibilidades, constitutivas del saber: prácticas discursivas de enunciados, prácticas no discursivas de visibilidades. Pero estas prácticas siempre existen bajo umbrales arqueológicos cuyas cambiantes distribuciones constituyen las diferencias históricas entre “estratos”⁴ (p. 78).

En este contexto, la filosofía en la educación es utilizada como un dispositivo teórico y práctico que posibilita el acceso a la comprensión de los dos polos del saber. Por un lado, están las áreas del saber que representan a lo “imaginario” y, por otro lado, las disciplinas correspondientes al saber científico. A pesar de las distinciones existentes entre los dos polos del saber, puede entenderse que la concepción del saber permea cualquier estructura de los umbrales arqueológicos a los que alude Deleuze. El desencadenamiento de una serie de acontecimientos cronológicos de la sociedad, estructura las capas históricas, nombradas estratos; y estos están compuestos de una diversidad de discursos, prácticas e instituciones dedicadas a la creación e innovación del saber.

Es sabido que el deber de las instituciones que crean conocimiento es la búsqueda continua de la verdad. La ciencia catalogada como la principal institución que crea e innova el conocimiento (Merton, 1973), se ha dedicado continuamente a establecer normas para

4 El término “estrato” es utilizado por Michel Foucault para referirse a las capas históricas y sociales que conforman una sociedad en contexto determinado; cada estrato se compone de discursos, prácticas, instituciones y formas de poder que están relacionadas entre sí y que influyen en la producción y circulación del conocimiento en esa sociedad.

determinar la validez, así como los medios mediante los cuales se divulgarán los nuevos conocimientos. Tanto las normas como los medios son relativos a la época en la cual tienen lugar los tipos de conocimiento. Actualmente, desde la sociología de la ciencia se comprenden las múltiples relaciones entre las instituciones que crean conocimiento (Zamora, 2017), mientras la sociedad posibilita una transferencia de conocimiento continua y en red.

Las épocas históricas y culturales establecen normas mediante las cuales son validadas diferentes formas de conocimiento, pues cada sociedad posee pensamiento, lenguaje, instituciones y prácticas propias (Zamora, 2015); estos últimos rasgos son los que determinan lo que es o no posible producir y circular como conocimiento válido. De acuerdo con Foucault (2010) cada sociedad se superpone a las anteriores; sin embargo, no anula ni sustituye completamente a los rasgos culturales e históricos de la sociedad; más bien incorpora e innova los conocimientos y las prácticas de las sociedades anteriores, lo que desemboca en la producción de nuevas formas de conocimiento, y se refleja en la producción de nuevas formas de poder.

En el campo amplio de la educación convergen diversas formas de crear conocimientos. Por ejemplo, Kant (2016) en la obra *Crítica a la razón pura* expone que “todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia (...); [sin embargo] (...) no por eso originase todo él en la experiencia” (p.111). El conocimiento de la experiencia se compone de las impresiones del ser humano, así como de su propia facultad biológica de conocer, a esta última Kant llama impresión sensible. Los conocimientos que tienen lugar a partir de esta última impresión son nombrados conocimientos *a priori*. Immanuel Kant establece una diferenciación entre los conocimientos *a priori* y los conocimientos empíricos, los últimos tienen lugar *a posteriori*, es decir, son producto de la experiencia; mientras que los conocimientos *a priori* son “independientes de la experiencia (...) [de igual forma a la] impresión de los sentidos” (p.112). Además, el filósofo alemán arguye que, entre los conocimientos *a priori* existen algunos conocimientos puros, estos se distinguirán porque no habrá nada empírico en ellos. Por ejemplo, “todo cambio tiene su causa, es una proposición *a priori*, mas no es pura, porque el cambio es un concepto que no puede ser sacado más que de la experiencia” (Kant, 2016, p.112).

La escuela es el espacio en el que convergen los diversos tipos de conocimientos y saberes, y son institucionalizados por la educación escolarizada. A esta convergencia se ha venido llamando “ecología de saberes” (Estrada-García, 2023). De igual forma, la escuela reproduce tanto saberes como conocimientos y se hibridan los nuevos con los ya existentes, no desaparecen ni son sustituidos. En este escenario, es importante comprender la función del currículo en la orientación de lo que se pretende enseñar y los objetivos que se quieren alcanzar con el proceso educativo; de esto dependerá la producción y/o innovación de las múltiples formas de conocimiento.

Para finalizar este epígrafe y dar inicio a uno nuevo, se aclara que entre el saber y el poder existe una diferencia de naturaleza, sin embargo, “el conocimiento nunca remite a un sujeto que sería libre con relación a un diagrama de poder, y este nunca es libre con relación a los saberes que lo actualizan” (Deleuze, 2016, p.104). La diferencia natural a la que se hace mención se articula por un entramado complejo entre el poder-saber, se integran las diferencias, por lo que el poder y el saber no están desligados. De igual forma, Foucault (1976) explica que “Entre técnicas de saber y estrategias de poder no existe ninguna exterioridad, incluso si cada una de ellas tiene su papel específico y se articulan una sobre otra a partir de su diferencia” (p.130).

El poder en la educación y sus mecanismos de acción

Desde una mirada filosófica de la educación se sostiene que todos aquellos que tienen acceso a una educación están en la posibilidad de acceder al conocimiento y a su comprensión, consecuentemente, los efectos se reflejarán en la capacidad que desarrollen los sujetos para tomar decisiones y sacar consecuencias de A o B acontecimiento que tiene lugar en su interacción con el mundo de las cosas. En este sentido, el saber puede entenderse como una forma de poder. Y, el acceso al saber mediante la educación se convierte en una herramienta práctica importante para conseguir y mantener las relaciones de poder. Pero ¿a qué se llama poder?, Castells (2011) en su obra *Comunicación y poder*, expone lo siguiente:

El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder (p. 33).

Teniendo como referencia la cita se arguye que el poder también puede influir en el saber, puesto que quienes tienen el poder determinarán qué conocimientos son pertinentes y consecuentemente serán enseñados. Cada sistema educativo está compuesto por determinados valores, creencias, ideas, ideologías propias de una sociedad, esto puede cerrar el acceso de otras perspectivas o conocimientos al currículo educativo.

En este mismo contexto, en la tradición foucaultiana el poder es entendido como la “relación de fuerzas”, o viceversa, las relaciones de fuerzas son relaciones de poder. Deleuze (2016) explica que “el poder no es una forma, por ejemplo forma-Estado”, de igual manera aclara que “la relación de poder no se produce entre dos formas” (p.100).⁵ Bajo esta perspectiva, la fuerza nunca se encontraría en singular, necesita de redes para establecer relaciones con otras fuerzas, toda fuerza en sí ya es relación, es decir, poder. Estas ideas se relacionan con que “El poder carece de homogeneidad, pero se define por las singularidades, los puntos singulares por los que pasa” (Deleuze, 2016, p. 51). Las formas de ejercer el poder se entrelazan entre múltiples puntos, dando origen a las redes del poder para su aplicación. Las relaciones que se establecen mediante las redes no producen una integración inmediata del poder, más bien tienen inicio integraciones locales, parciales que componen las llamadas relaciones singulares y estas constituyen las instituciones como el Estado, la iglesia, la familia, etc., hay que tener claro que las funciones de las instituciones no es producir poder sino reproducir.

Las tesis de Foucault (2010) sobre el poder reposan en tres diferenciaciones:

5 Es contrario al saber, el saber se produce entre dos formas, así lo explica Michel Foucault. La naturaleza de ambos es distinta, heterogénea. El poder pasa por fuerzas y el saber por formas. Sin embargo, puede existir reciprocidad a pesar que el uno se sobreponga al otro.

1. El poder no es esencialmente represivo (puesto que “incita, suscita, produce”);
2. se ejerce más que se posee (puesto que solo se posee bajo una forma determinable, clase, y determina, Estado);
3. pasa por los dominados tanto como por los dominantes (puesto que pasa por todas las fuerzas en relación).⁶

De Foucault (2010) se toma la idea de que “el poder es relación”. El poder circula entretejido. La praxis del poder tiene lugar solo en red. Así también, el ser humano es un efecto del poder, “el poder transita por el individuo que ha constituido”. El poder produce sujetos, prácticas. El poder produce determinadas verdades que lo sostienen, entonces, la verdad es una forma de poder (Castro, 2016). El poder tiene una contracara, la resistencia, igualmente es otra forma de poder, puesto que donde hay poder, habrá resistencia. En fin, toda relación, es una relación de poder.

Con el propósito de comprender las relaciones de poder, al igual que la creación, gestión y difusión del saber en la educación se abordan a algunos autores relevantes en la filosofía de la educación que tratan las temáticas expuestas. En este contexto, es importante repasar algunas posturas presentadas por el pedagogo Paulo Freire (2005), en el libro *Pedagogía del oprimido*, el autor explica que la educación puede ser utilizada como una herramienta para dos fines: 1. La liberación y la transformación social; 2. Opresión y dominación. Pensar sobre estos dos fines invita a preguntarse sobre la relación entre saber y poder; al igual que Foucault, Freire (2005) coincide en que saber no es un objeto estático que se transmite entre sujetos que son partícipes del proceso de enseñanza y aprendizaje, sino que está en constante construcción y transformación a través de la práctica. De igual forma coincide en que el poder ejerce un rol importante en la producción y distribución del saber, puesto que en una “sociedad opresora”, el saber es monopolizado por las clases dominantes y utilizado para mantener el *statu quo*; y por

6 De igual forma, la perspectiva de Foucault sobre el poder puede verse en el trabajo de Max Weber (1922 [1978]), define al poder como “la probabilidad de que un actor dentro de una relación social esté en condiciones de hacer prevalecer su voluntad al margen de la base sobre la que descansa dicha probabilidad” (p. 53).

el lado opuesto, las clases oprimidas son despojadas de su capacidad de crear y transferir su propio conocimiento.

La educación como herramienta de liberación debe brindar las posibilidades de crear y transferir el propio conocimiento de una determinada sociedad, esto será un acto de emancipación que posibilitará desafiar el poder establecido. Análogamente, las formas de crear y transferir conocimiento pueden servir para mantener la opresión o para desafiarla y transformarla.

Otro acercamiento a la relación de poder y saber se realiza desde la sociología de la educación, Pierre Bourdieu (2017) hace un análisis de la estructura social y la dominación de las clases privilegiadas y pone en el centro de la discusión los roles que despliegan tanto el poder como el saber en la reproducción de dichas estructuras. El saber “no es un objeto neutral o universal”, está ligado a las “relaciones de poder en una sociedad determinada” (p.74). En este sentido, el filósofo francés inserta la categoría “clases dominantes”, para referirse a la sociedad que tiene un fácil acceso al saber, ya sea mediante la educación escolarizada, la cultura o las prácticas sociales; de esta manera, es sostenible y se reproducen las posiciones privilegiadas.

Se entiende que el sistema educativo es una institución en la que se reproducen conocimientos y saberes. En este escenario, según Bourdieu (2017) se reproduce y legitima las “desigualdades sociales” mediante la transmisión del capital cultural. Este último se refiere a los rasgos culturales como habilidades, saberes, ideologías y disposiciones de una determinada sociedad que posibilita al ser humano acceder a “posiciones privilegiadas”. De acuerdo con lo mencionado, Pierre sostiene la hipótesis de que los seres humanos que tienen mayor capital cultural tienen más posibilidades de tener éxito en la educación y consecuentemente accederán a posiciones de poder (privilegio en la sociedad). De esta forma, el sistema educativo sería el encargado indirecto de reproducir la estructura social dominante, por lo tanto, la sociedad catalogada como privilegiada tendrá una amplia ventaja en la adquisición de capital cultural y consecuentemente obtendrá posiciones privilegiadas en la sociedad.

Por su parte, desde el enfoque de la teoría crítica, Henry Giroux (2004) propone a la educación como herramienta para resistir y desafiar las estructuras de poder dominante, puesto que la educación es un

área en la que está presente el saber y las diferentes formas de conocimiento disciplinar. En tal sentido, la sociedad valora los conocimientos que se reproducen en el sistema educativo, mediante este proceso es ella misma la que legitima el poder que se ejerce en ella. El sistema educativo es una parte importante de la estructura social y política, lo que hace que la educación sea entendida como un campo central de la lucha por el poder y la resistencia. El deseo de Giroux (2004) es posicionar a la educación crítica como una herramienta que posibilita al ser humano el desarrollo de una conciencia crítica y una capacidad para resistir la opresión y la injusticia que vierten del poder, y de esta forma alejarse de una visión educativa que es catalogada como reproductora de las desigualdades sociales y económicas, y responde a los intereses de la ideología dominante.

Por último, se examina, a partir de una reflexión crítica, a la cultura y a la sociedad en la posmodernidad. Aborda la relación entre el saber y el poder; al respecto argumenta que el saber en la posmodernidad ya no es visto como la única fuente de legitimidad para la toma de decisiones y la acción en el mundo, sino que ha eclosionado diversos discursos y formas de conocimiento que compiten entre sí por la legitimidad y el poder, en consecuencia, se ha trastocado las formas en la que se distribuye, se analiza y se ejerce el poder en la sociedad. Para Lyotard (2006) el saber no es simplemente un “objeto que se transmite de un sujeto a otro” (p. 49); en medio se encuentran el lenguaje y la comunicación. Desde esta concepción, el lenguaje y las formas de comunicación constituyen un mecanismo de transmisión de los saberes y conocimientos, al igual que tienen presencia en las formas, distribución y utilización del poder.

En la era posmoderna las relaciones de poder ya no se encuentran solo en instituciones como el Estado, la iglesia, los hospitales, etc. (como lo mencionaba Michel Foucault), están dispersas a través de las redes y los medios de comunicación masiva, estos tienen la capacidad de producir y difundir múltiples discursos, saberes y formas de conocimiento (Lyotard, 2006). Por un lado, la institucionalización de las nuevas formas de poder puede tener efectos democratizadores; pero en opuesto pueden desembocar en la manipulación y la opresión de la sociedad.

La política pública en educación como ejercicio de poder

La educación es un concepto complejo de comprender únicamente desde la perspectiva epistemológica, si algo se puede decir es que ayuda a vivir mejor. “La educación es una modificación del hombre que entraña perfeccionamiento, una realización al máximo de sus posibilidades desde una perspectiva ética (...)” Sarramona (1997, p. 27). Ha pasado mucha reflexión en torno al “que-hacer humano”, y es necesario regresar a la génesis de los albores de la humanidad para una mejor comprensión de este concepto de “lo educado”. Se reflexionaría de paso, entendiendo que no es necesario hacer un recuento de la historia de la humanidad, más bien un pequeño paréntesis para lograr su comprensión, desde la actualidad y desde la posmodernidad comprendida a partir de Bolívar Echeverría, cuando plantea en su *Crítica de la Modernidad Capitalista*, “carácter manifiestamente absurdo de la vida moderna. Parte de la experiencia de esta vida como una realidad que violenta toda razón, como una situación perversa en la que los seres humanos, para poder vivir, deben vivir contra sí mismos” (Echeverría, 2011, pp. 596-597). Es preciso volver a esa condición de comprensión para saber cómo la educación debería ayudar a vivir de mejor manera.

Si los primeros seres humanos no hubiesen enseñado a sus hijos a recolectar, pescar y cazar. Es decir, los hubiesen educado, posiblemente no se estaría aquí y ahora escribiendo y tratando de compartir esta información, que seguramente se convertirá en saber en este momento de la historia de la humanidad. Contradictoriamente si en esa época se hubiese generado un currículo para aprender a pescar, un modelo pedagógico para recolectar; que las primeras comunidades hubiesen generado una política educativa para salir a cazar, difícilmente se hubiese logrado llegar a este período de la humanidad o posthumanidad, tampoco se trata de regresar a la época de cavernas, a pesar de que de ella se ha venido y se le debe el “estar aquí”.

Hablar de educación y de la política educativa a partir del concepto de humanidad y posthumanidad, conceptos que son comprendidos en la reflexión profunda de Francesca Ferrando (2014), “Lo posthumano comienza su reflexión a partir de este reconocimiento ontológico híbrido, comenzando por visitar el reino humano: una

vez que hemos reconocido que el humano no es uno sino muchos, ¿qué es el humano de todos modos? ¿Qué es lo no humano?” (p. 169). Pasa de una concepción del ser humano que depende de su biología y anatomía natural, pero que se vuelve posthumano por la incorporación de elementos que no son propios, no son “humanos”, y ahora el ser humano es capaz de vivir con un corazón robótico el cual ayuda a la circulación de la sangre para irrigar los órganos vitales y continuar la vida en este planeta como humanos (Ferrando, 2019).

Un ser humano que es capaz de vivir de manera regular con una pierna robótica, con un brazo que no es el suyo, sin embargo, cumple las mismas funciones. A partir de una extensión colocada en los cuerpos ya no solo con las extensiones tecnológicas que acortaron distancias, que acortaron procesos de reflexión, que hoy se encuentra en cuestión a partir de la “inteligencia” artificial. Este último concepto errado si vamos a la génesis del significado de “inteligencia” como aquella capacidad de resolver problemas, a partir de una visión ética, estética y por supuesto a partir del manejo de emociones (Bernabé, 2002). Recuperando a Aristóteles para tomar prestado su concepto de inteligencia que se distancia de aquello que hoy se trata de poner en las bases de datos y la capacidad que tienen para recuperar información, con la finalidad de crear más bases de datos, es a lo que hoy se nombra como “inteligencia artificial”, rompiendo el concepto primigenio de inteligencia, al igual que se han roto conceptos como el de “amigo” a través de espacios de interacción virtual.

Pierre Bourdieu (2001), en el tema del acceso a los recursos, en el caso específico de la educación, plantea el sobre aquellas “estructuras estructurantes, aquellas estructuras estructuradas que se manejan como instrumentos de dominación” (p. 89). Al igual que estas posibilidades de acceso tecnológico, a partir de las distancias sociales generadas desde las estructuras sociales, las diferencias en el acceso a estos medios tecnológicos, los seres humanos por naturaleza quieren conocer el mundo, para conquistarlo, para explotarlo, al respecto plantea nuevamente Bourdieu:

En este libro, argumento que los miembros de la clase dominante, habiendo nacido en una posición positivamente distinguida, aparecen como distinguidos simplemente, porque sus *habitus*, como una naturaleza socialmente constituida, está inmediatamente ajustado a los requerimientos inmanentes del juego cultural y social (p. 82).

La política educativa es distinguida y distingue a los seres humanos, entre aquellos que tienen acceso a recursos, a partir de creer que es natural la diferencia, pero que en última instancia si es desvelada, verán que no es así, más bien se ajustan a ese llamado “juego social” (Bourdieu, 2001, p. 83), en el que la política educativa juega un papel importante. Por ejemplo, un estudiante interpelaba a su maestro con esta frase “qué pasaría si no hubiera un currículo y se enseñara lo que el ser humano realmente necesita”, efectivamente, lo que es “necesario” la respuesta podría ser compleja, porque los estados no han generado políticas educativas que vayan en la línea de la libertad y de la necesidad de los diversos sectores.

Teniendo en cuenta las ideas de Gramsci (1975) y a partir del análisis de lo subalterno y del poder, cuando menciona en el Cuaderno 25 (XXIII) “*Al margen de la historia. (Historia de los grupos subalternos)*”, explica que “Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, aun cuando se rebelan y sublevan: solo la victoria “permanente” rompe, y no inmediatamente, la subordinación” (p. 178), continúa su texto con “la victoria inicial de los grupos de poder son todavía victorias, en las que no les ponen en la victoria definitiva, sino están en una alerta permanente, hasta lograr consolidar el poder” (p.178).

Pero, tratando de ordenar y retomar la reflexión, desde la pedagogía, desde el currículo y desde la política en educación, que no se pueden entender, sino a partir del concepto foucaultiano del “saber y del poder”, porque ¿a quién se le ocurrió que debía ordenarse, organizar el aprendizaje, la enseñanza, en definitiva, la educación?, seguramente alguien que inicialmente se apoderó del conocimiento, de la información, del saber, de acuerdo con lo que plantea “No hay ejercicio del poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad [...] estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y

no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad” (Foucault, 1992).

Alejandro Magno el Grande, el emperador que conquistó el imperio persa, se cuenta que dormía con la *Iliada* de cabecera, que su héroe siempre fue Aquiles y que quería parecerse a él.⁷ Es decir, había accedido al conocimiento de las grandes batallas de los dioses, quizá esa es la respuesta a lo que hoy se conoce como educación, como apoderamiento del conocimiento y, por lo tanto, esto posibilita el ejercicio del poder, el poder de quien sabe, de quien conoce y el poder del Estado en última instancia. Estado que no representa a la totalidad de la población, sino un Estado que parte de una democracia incipiente, que apenas permite permearla, a partir de un sistema de elecciones en las que se nombra a los dignatarios, más no en la definición de las políticas que se deben establecer para toda la población, en el caso del presente capítulo, la política educativa.

En la realidad y en esta incipiente democracia, ¿puede generarse modelos educativos para que las personas aprendan a sobrevivir? ¿se puede generar apuestas curriculares?, en cuyo marco navegue la educación, pero sin salirse del marco, porque si se sale, sale del espacio de poder, y pasa al espacio de la independencia, de la liberación y la educación volvería a su cauce natural.

En Latinoamérica, hace 200 años, se logró la “liberación” de los imperios europeos, a saber en decadencia, para tratar de construir los estados nación, pero luego de una serie de disturbios y jalones internos, entre quienes debían estar al mando de estos estados nación, y aquí un paréntesis, existen historias e historias sobre estas peleas internas, hasta el extremo que en un territorio liberado, sus pobladores querían construir un estado monárquico (Cárdenas, 2011), porque se creían todavía parte de la monarquía española, traicionando el sueño de los libertadores, por lo que se replegaron a una ciudad que hoy mantiene una aristocracia, que ha llegado a caer en decadencia, porque vivían del otro, de los otros, porque no aprendieron a sobrevivir por sí

7 Referencias del libro *El infinito en un junco* de Irene Vallejo, 2021, una investigación sobre el desarrollo del libro a lo largo de la historia desde sus albores hasta la actualidad, transformada a una propuesta literaria.

mismos, se puede tener claridad en la política educativa que se generó a partir de este suceso, una política educativa vanidosa que rompe los esquemas de las necesidades sociales, para acentuarse en la educación de sus cercanos; y de un pueblo sin acceso a educación.

La construcción del Estado nación tuvo que generar símbolos fuertes para que todos los vivientes en los territorios puedan tener claridad de lo que deben ser y hacia donde ir. De hecho, en las escuelas hasta hoy se mantiene la rutina, los lunes por las mañanas, las niñas y niños entonan las notas del himno nacional, figura clara de que no se logró permear el Estado nación a las fibras íntimas de sus ciudadanos, efectivamente, de acuerdo con el Reglamento de la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI, 2012) en su art. 9, plantea; “Adicionalmente, el currículo nacional fomentará el desarrollo [...] la educación ciudadana y cívica”. Los estados nación en Latinoamérica crearon banderas, escudos e himnos para recurrir a los rezagos monárquicos, y enseñaron a amarlos y a venerarlos, esto por la poca visión de los líderes en la construcción de un estado nación real, basado en las historias y las culturas propias de los pueblos, que parta de estos elementos que debían recuperarse, no solo en esa mezcla compleja de los vivientes y los venidos, sino de los que están, pero no para hacer un regreso tribal, sino para avanzar en el desarrollo del ser humano y de una sociedad para vivir mejor.

Acaso aquí no está el poder de la política que todavía revolotea por los márgenes de la educación, pero que sigue sin rumbo, porque ni siquiera ha sido capaz de lograr acuerdos en este sentido. Por lo tanto, no existe un poder, sino poderes que manejan y permean en la educación, que son regentados desde los espacios administrativos para establecer lineamientos, propuestas curriculares, apuestas pedagógicas, es decir, acciones que llevan por los vendavales que el viento los lleva, pero siempre manejados desde el poder, caso contrario la sublevación causa ardor y furor en los burócratas acostumbrados a generar las órdenes desde el centralismo hacia la periferia, soportados en lo establecido en el Reglamento a la LOEI (2012):

Art. 4.- Autoridad Educativa Nacional. - La Autoridad Educativa Nacional ejercerá la rectoría del Sistema Nacional de Educación, tanto mediante la formulación de la política nacional de educación, como

a través de la regulación y el control permanentes de las actividades vinculadas al ámbito educativo y al funcionamiento de las entidades que integran al sistema en cuestión.

El sistema educativo no puede ser comprendido sin estos elementos fundamentales, sino en el marco de estas construcciones, precisamente los Estados definen ¿qué? y ¿cómo? aprender y enseñar, pero en verdad esto no resuelve la necesidad primigenia del ser humano, de vivir mejor. Es mínimo que se aprenda a sumar, pero la pregunta es ¿los niños aprenden a sumar en las escuelas? Por ejemplo, un padre con su hijo pequeño subía las gradas y recitaba uno a uno el orden de los números a medida que subían, fueron dos o tres ocasiones en las que los recitaron, a la tercera ya el niño ya había aprendido a contar las diez gradas que quedan hasta llegar al dormitorio, a saber, no iba a la escuela todavía, esto implica que el ser humano aprende primero a contar números y luego a contar cuentos⁸. Pero qué hay en las formulaciones iniciales sobre una apuesta por una política educativa asertiva, una intención definida por apostar a que todos los habitantes, en este caso, logren vivir mejor. En realidad, esto es algo que permea a todos los países y regiones, por lo tanto, es una situación mundial la que avoca a esta reflexión para tratar de lograr una construcción crítica, ¿qué pasa con el saber y el poder en los ámbitos de la política educativa?, cierto es que hay una respuesta, esta cambia al ritmo de quién está en el poder y quién está en el poder dura cuatro años.⁹

La escuela es la empresa más grande del mundo dice Everett Reimer (1973), en su texto que comienza con aquella historia de Bertolt Brecht sobre los pececillos y el tiburón, y con seguridad se dice que no es comparable esta empresa con la agricultura, la industria y la guerra, porque sus ganancias son absolutamente mayores y sustantivas, únicamente le disputa la comunicación. ¿Por qué será la empresa más grande del mundo?, que los estados están obligados a llevarla adelante, en el mismo texto da cuenta de la necesidad de una supresión y no una reforma, que lo mismo da, estar en país de corte marxista o comunista

8 Referencia al libro *El infinito en un junco* de Irene Vallejo.

9 En el Ecuador se elige presidente, de acuerdo con la Constitución (2008), cada cuatro años.

que, en uno capitalista, la escuela y la educación tienen la misma función o las mismas funciones en cualquiera de las sociedades, a partir de la forma en la que se encuentra estructurada.

El poder de la educación está en el Estado, quién determina qué, cómo, cuándo y dónde aprender, además es “obligatoria”, jamás se ha planteado la perspectiva de cambiar el sistema educativo. En Ecuador se llevaron a cabo reformas desde 1996, pero sin plantearse la construcción de una nueva forma de hacer la educación, dejando atrás las taras de un sistema educativo que es manejado de forma confusa por el Estado, además un Estado que no logra definir un modelo de desarrollo, que camina por los derroteros de la cola de una educación que ha sido la cola de otros continentes, el Estado no ha sido capaz de copiar de los mejores modelos, ni siquiera esto, pero, algún amigo lúcido en su pensamiento me decía, si yo fuera Ministro de Educación, lo primero que haría es enviar un grupo de pedagogos a que viajen por el mundo, viendo los elementos de éxito de su educación y luego me reuniría con ellos para trazar los rasgos de lo que debería ser la educación nuestra, partiendo de las mejores formas de hacerla.¹⁰

¿Cuál es el poder que tiene el Estado frente a la educación?, más bien ¿por qué el Estado mantiene el control total del sistema educativo? Complejidad en la pregunta y complejidades en las respuestas, a veces campo de batalla para ganar votos, en otros, compromisos no asumidos, pero al fin la educación es un elemento de complejidad, las respuestas estarían dadas por el título del presente trabajo “saber y poder”, quien maneja el Estado sabe y conoce qué es lo que genera poder. Precisamente está el “saber” o el “no saber”, o puede también ocultarse el saber y dar apenas un respiro del conocimiento, pero a partir de algoritmos que no son comprendidos por la sociedad, porque no está formada, ni está formándose para cuestionarlos, esto contempla un ejercicio que no es propiedad de un grupo, lo que debería ser propiedad de toda la sociedad, este ejercicio de poder tiene su connotación en la educación, en la perspectiva de que son estrategias las que permiten la ejecución y muchas de las veces no son conocidas en lo más mínimo, sino que son vividas, este poder del Estado se transforma en

10 Referencia de una conversación con el Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca (2022).

“políticas” y de hecho un Estado que centraliza el poder, centraliza la política y por lo tanto, no deja el mínimo resquicio para que pueda permearse una nueva educación.¹¹

Preguntarse ¿qué enseñar? resulta complejo e imprescindible, en la actualidad niños, niñas y jóvenes pueden acceder por sí mismos al conocimiento, y serían capaces de aprender física nuclear a través de medios tecnológicos, de la misma manera pueden acceder a armas y a pornografía infantil, pueden acceder a drogas, no solo al uso, sino al comercio de estos grandes males, que rechazan la razón de ser, del ser humano. Resulta imprescindible trabajar en este tema, porque caso contrario se avanza hacia el caos;¹² no es posible seguir enseñando pre-textos para mantener la situación de poder a través de la educación.

¿Cómo se construye el saber? Está claro que la ciencia se ha construido sobre la base del paradigma explicativo propio de las ciencias exactas, donde el dato es sinónimo de verdad (Russell, 1988, p. 8). También es cierto que todas las ciencias buscan evidencias para construir un saber (p. 23); ese saber se universaliza y pretende explicar toda la realidad, en este caso, hay una causalidad entre dato y el saber, y entre el saber y la realidad, entonces el saber es lo que el dato define (p. 27). Quién se atribuye la “verdad” es visto como autoridad porque explica la realidad, a esto se suman instituciones, en este caso las de los sistemas educativos, que se adscriben a esa verdad y a su saber. Estas instituciones generan intereses en que el saber y la metodología construida para explicar la realidad descubierta se mantengan siempre vigentes, con la finalidad de que se conserve el criterio de autoridad, es decir, el poder del saber a través de la verdad construida.

Las instituciones requieren de personas que reproduzcan el saber, los métodos y los intereses instituidos, personas que puedan introducir cambios en propuestas teóricas y en las prácticas, pero que no cuestionen de forma profunda los intereses que ya existen en el campo del conocimiento. En cada ciencia hay autoridades que manejan tanto el saber filosófico como el técnico, que les permiten ser “expertos” en

11 Referencia del art. 4 del Reglamento de la Ley Orgánica de Educación Intercultural (2021).

12 Referencia al Decreto 111 del 9 de enero de 2024 del presidente Daniel Noboa Azín en el que se reconoce la existencia de un conflicto armado interno.

un área específica de la ciencia. Los ciudadanos son herramientas de sostenimiento del poder autoritario desde acciones de opresión, y el poder reconoce al “otro” para nombrarlo y poder controlarlo, sobre todo en su vida pública que se adscribe a lo político; no importa lo privado, lo que importa es controlar lo público (Gramsci, 1975, p. 98).

Con seguridad está claro que el saber y el poder caminan juntos, que separarlos es su muerte, precisamente en este camino es por donde han dejado su huella quienes han irrumpido en la construcción de un saber desde una perspectiva diferente, por eso se nombran y retoman a varios filósofos que cuestionan esa relación intrínseca entre saber y poder, de igual forma también se cuestiona un sistema educativo que permite permear hacia el conocimiento de la verdad, que se queda en lo utilitario de las parcelas del conocimiento, las asignaturas, porque son asignadas sin que puedan ser cuestionadas bajo ningún criterio ni razón, simplemente ya fueron asignadas.

Los estudios de Pierre Bourdieu (2001) sobre cultura, *habitus* y capital pueden ser trasladados de manera sistemática al campo de la política educativa, que deben ser comprendidos en el interior de su sistema teórico, no como elementos aislados en el que la cultura es permeada o permea en otras ocasiones a la educación.

Cerrando la reflexión, que ni de lejos pretende convertirse en saber científico, porque se estaría entrando en el campo del positivismo, que es criticado por crear leyes, tanto en la física como en el mundo social, probado está que no es posible esto en el campo de la sociología, ni en las ciencias sociales, lo que se pretende es poner elementos de debate en el campo de la política educativa a partir de esta reflexión del saber, el poder y por supuesto sostenernos de la filosofía para tratar de dar alguna respuesta reflexiva.

Reflexiones sobre el saber y el poder en el aula

En las labores de gestión educativa, un día encontramos a una profesora de primer año de básica, de una forma tan inusual como los encuentros con esas cosas maravillosas, esta profesora era analfabeta, efectivamente no sabía leer ni escribir, se cruzaron por nuestra mente las miles de acciones, recuerdos que estaban alrededor de la palabra “analfabeta, alfabeto, alfabetismo”, también aquel libro de

Ruth Rendell (1986) *Un juicio de piedra* cuyo tema gira alrededor de una analfabeta, también puso en alerta *El lector* de Bernhard Schlink (1997) ligadas a la tormentosa vida en oscuridad de no comprender este mundo que se maneja y se mueve por la palabra escrita, cómo sé qué bus debo tomar para salir de viaje, qué puedo pedir cuando me entregan la carta en un restaurant, cómo firmo un papel, cuando no sé qué es lo que dice alguien; conocidas, son aquellas historias de estafas de profesionales sin ética que se han hecho de fortunas con el engaño de las personas privadas de la palabra escrita.

En 2002 se dio una experiencia no usual con una profesora de primer año de básica analfabeta. El primer interrogante que surgió de la interacción fue ¿qué puede enseñar una persona analfabeta a unos niños pequeños, que tampoco han accedido a la palabra escrita?, posiblemente la primera respuesta era “nada”, pero la nada es el vacío, y la profesora no estaba vacía, cuando se le preguntó ¿qué hacía con los niños en sus clases?, contestó: “jugar”. Los niños la querían mucho, por ende, se pensó que era la mejor docente que habían tenido. Pero ¿el poder y el saber?, en dónde quedaba, acaso aquí no se construyó un poder diferente al habitual, un poder que respeta, que vive con el otro, que está con el otro, de igual forma el saber. Seguramente los pensamientos van hacia el intelecto, hacia la inteligencia, hacia lo guardado en el cerebro, en ese espacio que se llama memoria, las cosas guardadas, a las que accedemos a fuerza de lectura de libros, pero la memoria guardada y el conocimiento estuvieron también en ella y la pregunta más importante quizá fue ¿qué aprendieron los niños y niñas?, efectivamente esta era la preocupación principal. Las compañeras de trabajo lo primero que trataron de hacer fue ir a denunciar ante las autoridades esta anormalidad, pero la inquietud estaba en descubrir qué había detrás de eso, qué hay con la educación, y se detuvieron a trabajar en el descubrir qué habían aprendido estos niños y se detectó cosas maravillosas, la profesora los había enseñado a amarrarse los cordones, a vestirse adecuadamente, a lavarse la carita, a estar limpios, a respetarse entre compañeros y lo más importante a jugar compartiendo entre todos, ¿acaso esto no es la esencia de la educación?¹³

13 Referencia a la experiencia vivida por el autor en la ejecución de un proyecto de capacitación docente en una zona de la costa del Ecuador en 2019.

Pero nuevamente, donde está el saber y el poder, de acuerdo con Foucault (2010), en su tesis sobre la “pereza febril”, en la que critica a los documentos engavetados que nunca se vuelven a leer, pero que están allí, el conocimiento guardado, para luego pasar a su tesis de la “insurrección de los saberes sometidos”, cuya esencia es la reflexión del descubrimiento de los saberes útiles que han sido desempolvados porque estaban guardados como conocimientos inútiles o insuficientemente. Se puede tomar estas tesis para comprender la historia de la profesora y descubrir desde el aula estos saberes útiles que enseñó a sus estudiantes, con toda la fuerza y vehemencia, interesante historia de poder y saber en el aula, que no pretende ni de lejos hacer una apología de la profesora, tampoco la idea es que se retire la imagen de la formación de las docentes de parvulario e inicial, sino reflexionar en torno a la validez del sistema educativo en la actualidad.

La mejor poesía es la química, en donde se condensa la vida en una sola letra, en un símbolo, en la tabla de elementos químicos que generalmente son enseñados de memoria, recitamos una y otra vez para comprender la química, pero en realidad ¿eso es química? No, definitivamente no, pero sí es el condensado de la poesía, que cuenta historias en una sola palabra o en una sola frase, precisamente aquí radica el poder, aquel poder que no enseña nada, sino que exige que se memorice y se memorice por siempre, si fuese al revés, si comprendiera primero ¿qué es el oxígeno?, ¿qué es el nitrógeno?, ¿en dónde está?, ¿cómo funciona? Seguramente tendría significado la tabla de elementos, pero ¿qué hay detrás de esto?, es el poder de un segmento de la población que no le interesa que efectivamente comprenda aquella maravillosa síntesis de la vida, aquella poesía de la vida, si no fuera así, entonces estaría en otro momento la educación, una educación que efectivamente sirva para la vida y ahora sí, para comprender la vida.

Se puede seguir mencionando pasajes de vida en relación con el saber y el poder en el aula, como aquellos en los que se pregunta a los estudiantes en formación para la docencia, ¿para qué sirve o les ha servido aprender la raíz cuadrada? ¿para qué sirve conocer las formas de las hojas en ciencias naturales? ¿qué es el color? ¿qué es la teoría del color? Volverán a los lugares comunes, no sé, un conocimiento ineficiente, un conocimiento que no convoca a nada en la vida, pero que tiene que ser impartido, ¿para qué sirve conocer y memorizar la

historia de la guerras e independencias de nuestros pueblos?, seguirán las “no respuestas”, porque no es sabido para qué sirve —se tiene claro que no todo conocimiento tiene que tener una utilidad obligatoria en la vida del ser humano—, pero sí tienen respuesta es la que debemos encontrar con nuestros estudiantes en el aula.

El reto en este momento es ¿qué enseñar en el aula? en el espacio íntimo en el que el docente está solo frente a su grupos de aprendices, será posible otra educación, será posible una educación para la actualidad, en la que la información está al alcance de todos, que los medios y los mecanismos tienen de libre acceso, será posible seguir enseñando las cosas que puede hacer mejor un tutorial visto en YouTube, en el que el maestro Juanito es el mejor profesor de matemática y es con él, que han aprendido miles de jóvenes a resolver las incomprendiones del espacio del aula.

El poder es atractivo y de hecho la sociedad no va a desprenderse de él, porque con él sobreviven los maestros, pero también de él viven los políticos, los administradores, los jefes y subjes, vive también la señora que vende caramelos a la salida de las jornadas de clases, de él viven ahora, las taras sociales como el narcotráfico y la delincuencia, cuando han logrado permear a las aulas de clases, entonces la gran pregunta nuevamente será ¿cuál es el poder de la sociedad para cambiar la educación? ¿cuál es el poder para plantear unos saberes que sean trascendentes y que sirvan de manera efectiva para este tiempo histórico de la posthumanidad? Este mismo es el poder que permea desde la política educativa, que es la que dice al docente qué debe enseñar, cambiar el poder en el aula para generar enseñanzas importantes, que puedan servir en última instancia para romper ese poder constituido.

Los ejercicios de trabajo desde el aula son complejos, cada día que el docente se reúne con los estudiantes parten del poder constituido para desarrollar procesos de reflexión incipientes que mínimamente logren un cambio social. El poder también se ejerce entre iguales, efectivamente en el aula encontramos ejercicios de poder que permean las relaciones entre estudiantes, se ha visto cuando un grupo, una persona o un colectivo trata de apoderarse del poder no constituido entre iguales. Para los docentes es más fácil caer en la trampa de valorar más a quienes reportan de mejor manera sus aprendizajes y, es con ellos con quienes se trabaja más a gusto, porque han comprendido el ejerci-

cio de la educación. En síntesis, resulta maravilloso el momento en que el docente rompe los paradigmas establecidos, porque los estudiantes se quedan en el vacío y no saben cómo deben continuar la actuación, quizá el poder debe caer de esta forma, para luego construir un nuevo poder, Manuel Castells en su libro *Redes de indignación y esperanza*, muestra la posibilidad de lograr cambios con la ruptura del poder instituido, cuando en la obertura expone:

Ocurrió cuando nadie lo esperaba. En un mundo presa de la crisis económica, el cinismo político, la vaciedad cultural y la desesperanza, simplemente ocurrió. De pronto, la gente derrocaba dictaduras solo con sus manos, aunque estuvieran cubiertas con la sangre derramada por los caídos. Los magos de las finanzas pasaron de ser objeto de envidia pública a objetivo del desprecio universal. Los políticos quedaron en evidencia como corruptos y mentirosos. Se denunció a los gobiernos. Los medios de comunicación se hicieron sospechosos. La confianza se desvaneció. Y la confianza es lo que cohesiona a una sociedad, al mercado y a las instituciones (...) (Castells, 2012, p. 19).

Esto a propósito de la primavera árabe, de la que da cuenta paso a paso en su extenso libro, genera la esperanza en la educación, en la conciencia, en el saber extendido a toda la población, cuya capacidad de indignación es capaz de levantar nuevas formas de relación. Y el trabajo continúa, y los docentes tienen la capacidad de modificar las relaciones en el aula, de romper los espacios de poder constituidos, para construir el contra-poder (Bourdieu, 2001, p. 98) que esté sustentado en quienes aprenden, bajo las premisas del espacio mínimo que es el aula, en dónde el poder puede ser modificado, en donde el poder político establecido pierde fuerza, porque es el docente frente a los estudiantes y con ellos puede reconstruir el espacio del poder en el aula.

Conclusiones

A modo de conclusión se expone que el campo amplio de la educación escolarizada es constantemente un terreno de disputa para la inserción de ideas, ideologías, cosmovisiones, paradigmas de los grupos sociales que logran representar a las mayorías en un determinado contexto. De esa forma, lo comprendido como “poder” es reproducido y se institucionaliza en las relaciones entre múltiples instituciones, en

nuestro caso, la escuela; es oportuno recordar que, según Michel Foucault, las relaciones de poder son las que posibilitan la *praxis* del poder. En este espacio también se encuentra el saber, como forma de conocimiento construido a partir de los procesos de enseñanza y aprendizaje. De ahí se comprende la relación íntima entre el saber y el poder que diferentes filósofos, sociólogos, pedagogos reflexionan continuamente para dar una explicación sobre las formas que se reproducen en los contextos sociales. De hecho, se ha deducido a partir de múltiples lecturas y reflexiones que el poder y el saber están “intrínsecamente” relacionados y se entrelazan en múltiples niveles en la sociedad.

El poder es inmanente al ser humano, así como a los demás seres que habitan el planeta. Siempre habrá alguien que tenga que ordenar, mandar, organizar, proteger o generar espacios de definición a partir del poder. La reflexión y el debate está abierto por entender el tipo de poder que se genera a partir de esta necesidad natural que está ligada a la sobrevivencia. En el ámbito de la educación el poder permea con fuerza, no solo en el ámbito de la política educativa, sino en el ámbito del espacio del aula, dicho poder obedecer a espacios que están más allá de la comprensión del docente, puesto que no se cuestionan, ni cuestionan, porqué enseñan tal o cual contenido. En este panorama si se logra un poco de claridad sobre el tema del poder y el saber o el poder en la educación, con seguridad se estaría cuestionando el espacio del poder a partir del saber, y con seguridad serviría como aporte a la construcción de un poder válido, en la perspectiva de lograr una sociedad más humanitaria.

Además, los dispositivos teóricos propuestos en el presente capítulo con relación al saber y el poder en el contexto de la educación escolarizada, están fundamentados en los estudios de Michele Foucault, Pierre Bourdieu, Gilles Deleuze, Jean-François Lyotard, Bertrand Russell, Paulo Freire, Manuel Castells, Henry Giroux, y el propósito es ofrecer a los lectores elementos teóricos para pensar críticamente los escenarios por los que atraviesa la educación. Y, de esta forma reflexionar sobre las relaciones de poder que coexisten en las instituciones de formación académica, y su implicación en la construcción del conocimiento que tiene lugar en dichas instituciones.

Por último, se extiende una invitación a establecer reflexiones sobre los nuevos medios para la *praxis* del poder que han eclosionado

en el siglo. XXI. Por ejemplo, en la educación se ha presentado a la tecnología digital como innovación en las formas de enseñar y aprender. Es oportuno cuestionarse, ¿si la tecnología digital es un medio, se sabe cuáles son los fines a los que sirve?, este fenómeno tecnológico ha permeado los múltiples niveles de la sociedad, y cada vez tiene más presencia en la cotidianeidad del ser humano. A inicios de 2023 la inteligencia artificial mostró que la tecnología es la que marcará una nueva época de la sociedad, por lo que surgen diversas inquietudes: ¿cambiarán las estructuras de poder y saber con la eclosión de las inteligencias artificiales?, ¿quiénes serán los más beneficiados con el uso de la inteligencia artificial? ¿surgirán nuevos mecanismos de *praxis* del poder a partir de la inteligencia artificial? Se tiene claro que la tecnología digital es una de las diversas herramientas al servicio del ser humano, pero no de todos. Ahí inicia nuevamente el bucle que posibilita el ejercicio del poder a partir del saber, puesto que coexisten bajo un principio de simbiosis.

Referencias bibliográficas

- Bernabé, A. (2002). *Retórica en Aristóteles* (2da Impresión). Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. ([1970] 2017). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (1ra Ed.). Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales* (2da Ed.). Editorial Desclée de Brouwer, S.A.
- Cárdenas, M. (2011). *Patria y nacionalidad en el ideario educativo de Fray Vicente Solano. Educadores en América Latina y el Caribe. De la Colonia a los siglos XIX y XX*. RUDECOLOMBIA, Ediciones.
- Castells, M. (2011 [2009]). *Comunicación y poder (2da impresión)*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Editorial.
- Castro, E. (2016). La verdad del poder y el poder de la verdad en los cursos de Michel Foucault. *Tópicos*, (31), 42-61.
- Constitución de la República del Ecuador. 20 de octubre 2008 (Montecristi, Ecuador).
- Deleuze, G. (2016 [1986]). *Foucault*. Ediciones Culturales Paidós S.A de C.V.
- Donda, C. S. (2020). *Lecciones sobre Michel Foucault: saber, sujeto, institución y poder político*. Jorge Sarmiento Editor. Universitas.
- Estrada-García, A. (2020). Los principios de la complejidad y su aporte al proceso de enseñanza. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 28, 1012-1032. <https://doi.org/10.1590/S0104-40362020002801893>
- Estrada-García, A. y Estrada, J. (2020). Pensar el conocimiento universitario desde la transdisciplinariedad. *593 Digital Publisher CEIT*, 5(5), 36-49. <https://doi.org/10.33386/593dp.2020.5-2.267>
- Estrada-García, A. (2023). Las Epistemologías del Sur para una educación emancipadora. *Revista Portuguesa de Educação*, 36(1), e23003-e23003. <https://doi.org/10.21814/rpe.23880>
- Ferrando, F. (2019). *Philosophical Posthumanism*. Bloomsbury.
- Foucault, M. (1976). *La voluntad de saber*. (Histoire de la sexualité I). Gallimard
- Foucault, M. ([1969] 2010). *La arqueología del saber* (2da Ed.). Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2010). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas* (2da Edición). Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (2da Ed.). Siglo XXI Editores S.A.
- Giroux, H. (2004). *Teoría y resistencia en educación: una pedagogía para la oposición* (6ta Ed.). Siglo XXI Editores.

- Gramsci, A. ([1975] 1999). *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era.
- Lyotard, J-F. (2006). *La condición postmoderna* (4ta Ed.). Editorial Cátedra.
- Marx, K. (2001). *El Capital*. Tomo I. Siglo XXI Editores.
- Merton, R. K. (1973). *The Sociology of Science. Theoretical and Empirical Investigations*. University of Chicago Press.
- Reimer, E. (1973). *La escuela ha muerto*. Barral Editores.
- Rouse, J. (1987). *Knowledge and power: Toward a political philosophy of science*. Cornell University Press.
- Russell, B. (1988). *El panorama de la ciencia*. Editorial Ercilla S.A.
- Sarramona, J (1989). *Fundamentos de la educación*. CEAC, Ed. Lit.
- Turkel, G. (1990). Michel Foucault: Law, Power, and Knowledge. *Journal of Law and Society*, 17(2), 170. <https://doi.org/10.2307/1410084>
- Weber, M. ([1922] 1978): *Economy and Society*. University of California Press.
- Zamora Bonilla, J. (2015). *Ciencia pública-ciencia privada. Reflexiones sobre la producción del saber científico*. Fondo de la Cultura Económica.
- Zamora Bonilla, J. (2017). *Sacando consecuencias. Una filosofía para el siglo XXI*. Editorial Tecnos.